

INFORME

QUE, SOBRE LA MARCHA Y ADELANTO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARTÍN E INSPECCIÓN ESCOLAR DEL TERRITORIO DEL MISMO NOMBRE, RINDE A SUS SUPERIORES ECLESIÁSTICOS Y CIVILES EL SECRETARIO DE LAS CITADAS ENTIDADES.

Al M. R. P. Gabriel Capdeville Provicario Apostólico de los Llanos de San Martín,

Presente

Reverendísimo Padre,

La permanencia del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. José María Guiot fuera del Vicariato de su jurisdicción y la ausencia de V. R., por varios meses, en cumplimiento de los deberes de su cargo primero y después en busca de salud, me impone el honroso cargo de informaros sobre la marcha de la misión durante el año de 1918.

Procuraré hacerlo con la discreción propia de un subalterno; pero también, con bastante exactitud, para que, por el dignísimo conducto de V. R., tanto las autoridades eclesiásticas como las civiles se impongan cual ha sido, en estos últimos meses, la labor de los misioneros de la Compañía de María en la Región Oriental de Colombia.

Del M. R. P. afectísimo hijo q. b. s. m.

Ls. M. Mauricio Diéres Monplaisir

Introducción

El plan adoptado por la autoridad que hoy nos cabe el honor de representar, en la redacción del informe remitido el año pasado, será precisamente el por el cual nos hemos de seguir para el de este año. En efecto, nos parece más fácil alcanzar de este modo las cualidades propias de toda información seria y justiciera: orden y claridad, exactitud y complemento.

Este trabajo constará luego de tres partes: GOBIERNO ECLESIÁSTICO, INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y ACCIÓN SOCIAL.

CAPÍTULO PRIMERO

Las Parroquias del Llano

VILLAVICENCIO

Capital de la Intendencia del Meta y Sede del Vicario Apostólico, esta ciudad tiene como cura párroco al M. R. P. Gabriel Capdeville, Provicario Apostólico. Sus coadjutores han sido, en el año próximo pasado, el suscrito y el R. P. Enrique Preenen llegado éste a Colombia en el mes de Noviembre de 1916.

La parroquia cuyos límites son los del Municipio está situada al pie de la cordillera, a una altura de 525 metros; su clima es bastante húmedo, las lluvias, que caen casi a diario durante diez meses, pasan de tres metros cincuenta centímetros y su temperatura media es de 25 grados. La población, según el último censo, llega a tres mil cien almas (3.100), de las cuales más de la tercera parte vive en los campos situados algunos a cuatro y cinco horas de camino en las direcciones Norte y Sur, mientras que a las fundaciones del Oriente (sabana de Apiay) no se alcanza a llegar en la misma jornada.

Las parroquias limítrofes con la que nos ocupa, son las de Gutiérrez y Quechane de la Arquidiócesis de Bogotá y las de El Calvario, Restrepo y San Martín que todas tres pertenecen al Vicariato. Los habitantes de Villavicencio pueden dividirse en tres clases: los raizales y avecinados; los trashumantes, en su mayor parte vecinos de Cáqueza y demás poblaciones de Oriente de Cundinamarca que-

nes vienen en tiempo de las siembras y cosechas a ganar jornales crecidísimos si se comparan estos con los que ganan en el reino, y los forasteros casi todos comerciantes que bajan al Llano de día en día más atractivo y menos temido aun cuando siempre calumniado.

En regla general, se puede decir que la muerte recluta la mayor parte de sus víctimas entre los jornaleros que forman la segunda clase. Pruébalo la estadística mortuoria. En el año que nos ocupa, ésta nos dice que el número de párvulos de uno y otro sexo fué sensiblemente el mismo (34 y 37), pero que entre los adultos han muerto de los varones casi el doble de las mujeres.

Otra consecuencia nos permite sacar la comparación anterior y es la siguiente: que la ciudad misma en la cual vive el 75 por 100 de las mujeres no es malsana, si lo es el campo en donde se presentan los casos de neumonía y fiebres malignas cuyos gérmenes se adquieren no tanto por la insalubridad como por la falta de higiene y tratamiento profiláctico oportuno y adecuado. No era sin razón pues, que el doctor Rice, muy conocido en estas regiones, nos dijera que con hospitales bien provistos, se higienizarían perfectamente estos pueblos en menos de diez años. El citado médico y geógrafo adivinaba que circunstancias extrínsecas y remediables originaban la mayor parte de los lutos que vienen a sumir las familias en la miseria por la falta del jefe o de su representante, el hijo mayor.

Esta persuasión la tenemos latente, nosotros que vivimos casi permanentemente en el centro, ya que en lo fuerte de la pasada epidemia que azotó al mundo entero, no nos aterrizzaba tanto el número de nuestras víctimas como la circunstancia insólita de que fueran éstas en su mayoría poblanas.

Dejando para la parte correspondiente a la Instrucción Pública, el movimiento intelectual de Villavicencio, y sólo por memoria, apuntaremos aquí, respecto a la vida espiritual, los nombres de las cofradías o hermandades que la exteriorizan: Hijas de María afiliadas éstas a la *Prima Primaria*; Madres Católicas, Socias de la Adoración Reparadora; congregaciones varias para varones: niños y adultos; Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, etc., etc.

Antes de terminar este artículo es preciso anotar la manera puntual y edificante como nuestros feligreses han concurrido a las instrucciones diarias del mes de María y a las del triduo que precedió la erección solemne y canónica de la Archicofradía de María Reina de los Corazones en esta parroquia. Dicha erección obedecía a un Decreto del Ilustrísimo Sr. Vicario Apostólico, que acompañaba una carta pastoral muy extensa seguida de una noticia histórica sobre la devoción que nos ocupa, sus obligaciones, ventajas y privilegios.

El día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, más de 600 personas hicieron su consagración a Jesús por María, según la letra y espíritu de Montfort e inscribiéronse luego, en el registro abierto para ese mismo fin.

El número de matrimonios que no pasó de 13 en el año anterior, llegó en éste a 75. Consolador ha sido el ver como nuestros feligreses atendieron a los apremios de sus sacerdotes y aprovecharon las facilidades que estos les ofrecían para legalizar su situación social y santificar su hogar.

Pero ¿cuántos han quedado sordos?, por indiferencia algunos, por mala voluntad otros y seducidos por malos consejeros, los demás.

Continuará